

2º Clase: 10/4

LAURA

Hoy quiero comentar una clase del curso de J-A Miller¹ que me parece que nos da un buen marco para el trabajo de este año. Nos permitirá ubicar el panorama con su horizonte. Es decir puntuaremos aquello que vamos a desplegar.

En esta clase Miller se pregunta sobre lo real, uno de los tres registros que introdujo Lacan para dar cuenta de la experiencia analítica. A lo largo de su enseñanza tomó primero lo imaginario como causalidad psíquica, fueron los desarrollos de la importancia de la imagen desplegados en el estadio del espejo. Luego lo simbólico fue preeminente y casi “totalitario”, es lo mas conocido de la enseñanza de Lacan que ha sido nombrado como el “Lacan clásico”. Luego lo real fue lo que mas interrogó ya que se trata de aquello que queda afuera de lo imaginario y lo simbólico, sin embargo el psicoanálisis opera sobre lo real. Lacan decía que si no había una orientación por lo real el psicoanálisis era una estafa. Entonces toda la cuestión de un análisis es cómo a partir de lo simbólico, de las palabras se puede operar sobre lo real. Finalmente da a las tres dimensiones una misma importancia pero diferentes consistencias, cuando construye el nudo.

En esta clase J-A Miller se pregunta sobre lo real en la experiencia de un análisis y en el término de esta experiencia en donde el sujeto toma una posición sexual. Para Lacan sólo hay dos posiciones sexuales: hombre o mujer, sin excluir la homosexualidad.

Después de hacer una recapitulación de los distintos momentos de sus cursos en los que abordó esta cuestión nos indica que lo que le abre la puerta a Lacan a su ultima enseñanza y le permite ir mas allá del campo que él mismo había abierto – lo que Miller llama Lacan contra Lacan- es el goce femenino. “Es a por ahí que él se arrancó a sí mismo”.

Lo que enseguida se entiende por goce femenino aparecería como un régimen que sería diferente al goce en el hombre. La idea de un binarismo que diría para la mujer el goce femenino, para el hombre el goce masculino, ambos se distinguen, se podrían comparar.

Y bien vamos a ver que no es así como Lacan lo ha pensado.

Lacan no ha pensado que se pueda dar una definición del goce femenino. Ubicar algo que diga: las mujeres son..., todas las mujeres ...etc. etc. no es posible. Lo que se puede enunciar de esta manera sólo está en el régimen familiar: hijas, hermanas, madres, abuelas, tías, etc. pero esa dimensión en donde se podría decir “todas”, no es lo femenino.

Si bien Lacan en los seminarios 18, 19 y 20 nos mostró lo propio del goce femenino por fuera del “todo” y lo comparó y lo relacionó al goce masculino ubicado dentro de un todo – y esto será lo que vamos a intentar desplegar aquí- no se quedó ahí. **Lo que**

Lacan vio del goce femenino lo generalizó, lo extendió hasta hacer de eso el régimen del goce en general. Por el bies del goce femenino lo generalizó hasta hacer el régimen del goce como tal.

Se dio cuenta que hasta ese momento siempre se había pensado el régimen del goce a partir del lado masculino y su última enseñanza es el goce femenino concebido como principio del goce como tal.

Miller se pregunta: ¿Qué quiere decir *como tal*?

Quiere decir el goce no edípico, concebido por fuera de la maquinaria del Edipo. Es el goce reducido al **acontecimiento de cuerpo**.

Tenemos entonces que desplegar qué es el goce edípico para comprender que es su negación.

El goce edípico está indicado por Lacan al final de Subversión del sujeto²: el goce edípico es el que **es preciso que sea rechazado, para que pueda ser alcanzado en la escala invertida de la Ley del deseo**.

Entonces, debe ser rechazado para ser alcanzado, es el goce que debe pasar por el "no", para ser luego positivizado, un goce que debe ser primero prohibido para ser después permitido. Ese es el goce que responde al Nombre del Padre, el que está permitido en la medida en que pasa primero por una prohibición. Toda la educación, la socialización está basada en el régimen edípico.

Lacan, escrutando el goce propio de la mujer no desmintió la incidencia de la prohibición, sino que aisló una parte de goce que no responde a este esquema: rechazar para alcanzar, la prohibición como vía del permiso.

Aisló un goce insimbolizable, indecible que tiene afinidades con el infinito, un goce que no pasó por la máquina del "no-si", pero que se encuentra a veces en los sueños: por ejemplo una fuente de agua, un torbellino de vida inagotable al cual el sujeto siempre quiso igualarse.

También en la literatura

"Hay mucho por decir que no sé cómo decir. Faltan las palabras. Pero me rehúso a inventar nuevas: las que existen ya deben decir lo que se logra decir y lo que está prohibido. Y es que lo prohibido lo adivino. Si hay fuerza. Atrás del pensamiento no hay palabras: se es. Mi pintura no tiene palabras: queda atrás del pensamiento. En ese terreno del ser soy puro éxtasis cristalino. Se es. Me soy. Tú te eres.

AGUA VIVA, Clarice Lizpector, Ed. Cuenco de plata, pg 42 .

Pero si este goce es propiamente indecible y si solo se lo puede designar agregando que faltan las palabras, no es por accidente o por impotencia, sino por imposible de estructura.

Hay una parte del goce de la mujer que obedece al régimen de la castración y hay otra que está fuera de significativo, en el sentido en que el lenguaje es la castración (elaboración de Lacan desde su primera hasta su última enseñanza).

El lenguaje es la castración

Lacan lo elabora en “Función y campo...”: **la palabra es la muerte de la cosa.**

En “Subversión del sujeto...”: **el goce está prohibido a quien habla**³

Se muestra entonces la antinomia entre el goce y el lenguaje, salvo que el goce se dice entre líneas.

Esta prohibición del goce es lo que orienta el pensamiento de Lacan y es lo que encuentra en Freud que elabora la regulación vital bajo el nombre del principio de placer. Lacan hará del principio de placer lo que le pone límite al goce, eso que nombramos como la Ley y que se superpone a la prohibición. Lacan hace de este principio un límite casi natural, dice: el placer impone al goce un límite, los significantes transforman este límite casi natural en una ley que se inscribe en el registro de la cultura.

¿Qué es esta Ley que figura antes de su última enseñanza?

Es una ley que orienta sus elaboraciones sobre la psicosis en tanto toma en cuenta la relación de objeto en lo que define como el deseo: es la ley edípica, la ley del Nombre del Padre que dice NO en el sentido de la prohibición. Dice NO porque el campo del lenguaje está hecho de ese NO. El significante produce una anulación, esa prohibición es constituyente del deseo, se desea lo que no se tiene el derecho de poseer.

Y esta prohibición también es constituyente del goce en tanto que es **la marca de su prohibición** y que indica a su vez un símbolo y su sacrificio, el falo, su sacrificio es la castración⁴.

Hay entonces un nudo muy estrecho entre lenguaje, Ley y falo.

La Ley del Nombre del Padre en el fondo no es más que la ley del lenguaje. ¿Qué es la ley? **La ley es el lenguaje.**

De ahí el uso de la lingüística que hizo Lacan, mostrando q Freud lo hizo con el proyecto.

Miller nos indica entonces que Lacan aportó Hegel al psicoanálisis para hacer comprender a Freud.

El significante lingüístico aporta la negación, eleva, sublima⁵, Aufhebung (superación, elevación), “ todo significable está elevado a la función del significante.

Todo lo que se puede representar desde el momento en que se lo hace pasar al lenguaje se encuentra barrado y esta barra constituye el significante como tal. Entonces el falo mismo es el significante de esta Aufhebung semántica, es decir que él es el significante del poder de significancia. La lingüística de Lacan está concebida desde una lógica hegeliana: pasaje de lo imaginario a lo simbólico, es decir la negación le da a lo imaginario el estatuto de sublimado en lo simbólico y de esta manera se puede articular en sistema.

Entonces el Edipo para Lacan es una prohibición destinada a elevar y a sublimar, una prohibición del goce para que después se pueda acceder de una manera legítima.

Ahora bien, toda esta construcción que Lacan elabora a lo largo de sus seminarios vacila cuando Lacan aísla **el goce femenino, que es un puro acontecimiento de cuerpo y que no es susceptible de Aufhebung**. J-A Miller dice “ la mujer hace objeción a Hegel, se rehúsa a entrar en la dialéctica. “No entra en razones”

Quiere decir que ese goce no pasa por el lenguaje en el sentido que no se puede decir, no puede ser dicho ni siquiera entre líneas y entonces tampoco es susceptible de castración. No cae bajo el mecanismo de la prohibición y el permiso que sigue después.

Entonces Lacan va a recurrir a las escrituras lógicas para explicar cómo se sexúa el ser masculino. Dice que todos aquellos que se dicen machos caen bajo la castración, es decir que caen bajo el funcionamiento: prohibición y permiso diferido. Pero al mismo tiempo en el horizonte hay *al menos uno que no cae bajo la castración*. Aquí Lacan toma a Freud y se refiere al mito de Tótem y Tabú diciendo que da la verdad del mito de Edipo.

La prohibición que está en el corazón del Edipo encuentra su estructura cuando los hijos castrados se oponen al Padre - evidentemente imaginario, mítico- , que no estaría castrado porque goza de **todas las mujeres**. Miller nos muestra muy bien cómo Freud concibió la lógica del deseo sobre ese modelo y agrega que Lacan en cambio lo tomó para construir la lógica del goce.

Esta lógica dice que **toda mujer escapa a la lógica de la castración** pero lo escribe de manera sutil: **no toda mujer escapa a la castración**.

Es decir, hay algo en la mujer que escapa a la castración, todo de la mujer no está incluido en la castración.

Y Miller agrega que lo escribe de tal manera que no es una negación, no es una lógica binaria, lo que implicaría que la mujer sería complementaria del hombre (la media naranja), o su imagen invertida. Lo que Lacan escribe es estrictamente **disimétrico**: hay algo en la mujer que escapa a la castración y esto es el misterio del goce femenino.

Es esto lo que Lacan explora en su última enseñanza: el más allá del Edipo y no solo en lo que concierne a la mujer, porque se dio cuenta que no todo en el goce obedece a ese esquema freudo-hegeliano, la máquina del no para después el si, o el que pierde ahora gana después.

Y es por generalizar esta fórmula más allá de la mujer, que pudo despejar eso que llamo *sinthome*.

Esto tiene consecuencias sobre la práctica analítica, porque la práctica analítica también está “achatada” al Edipo, que nos hace ver al goce tomándolo por la vía de la castración, rebajando las cosas del lado del Nombre del Padre a la función $gr\ a_n\ \Phi$.

J-A Miller nos dice: no es lo más interesante porque se constata que hay un resto, un no-todo, que es lo que Freud llamó restos sintomáticos.

Entonces, el último Lacan conserva una referencia a la castración pero la hace disjunta de la prohibición. Hace de la castración nada más que la negación lógica, es decir el hecho de que no se pueden tener todos los significantes juntos.

Así, Lacan invita en su última enseñanza a que en la práctica analítica los analistas se interesen sobre el acontecimiento de cuerpo y se alejen de la dialéctica prohibición-permisos. Esta dialéctica ya aparece en el hecho de la asociación libre.

Esto lo va a llevar a poner en cuestión el objeto ‘a’, ese objeto que construyó a partir del objeto pre-genital, que aislaba en la experiencia analítica un goce llamado pulsional, es decir exterior al goce fálico. Los post freudianos insistían en que ese goce tenía que quedar subsumido en el goce fálico. Lacan en cambio lo hizo autónomo. Lacan trataba de mostrar como este goce pulsional (oral, escópico, anal, etc.) se anticipaba al goce fálico y podía ser complementario de la castración. De todas formas el objeto ‘a’ está en cierta forma siempre detrás – por decirlo de alguna manera- del falo.

Pero en el Seminario xx dice: **el objeto ‘a’ no es más que un semblante de ser que parece darle soporte al ser pero que no se puede sostener en el abordaje de lo real... es un efecto de real en la ficción** (usos en la literatura y etc). Ubicamos el efecto de real ahí en donde no podemos darle más sentido en la elaboración del análisis, ahí en donde, este elemento tomaría significación de real.

Para Lacan la primera definición de real es que vuelve siempre al mismo lugar. Lo real es lo fijo y está definido en relación a la dialéctica que es lo que se desplaza llevado por la contradicción, por el NO. Y en la época de lo simbólico había una supremacía de la dialéctica sobre lo fijo, la supremacía del significante sobre lo real. La inercia, lo fijo por ejemplo en “La carta robada” se ve el contraste con lo imaginario que es inerte y la carta que se desplaza. Esta es una idea optimista de Lacan, cree que el significante diluiría todo el goce, todo lo real.

En cambio su última enseñanza se puede decir que con el Sinthome hay una supremacía de lo inerte, con el cual Lacan trata de reconciliar al psicoanalista y enseñarle a poder hacer con eso. Porque a diferencia del principio en donde Lacan pensaba que una verdad podía hacer caer al objeto ‘a’, es decir despegar al sujeto de su ventana sobre lo real, el fantasma que es lo que le da significación a lo real, al final Lacan piensa que la verdad deja un real intocado. La verdad puede tener incidencias y efectos sobre la ventana del sujeto sobre lo real, sobre la significación de lo real para el sujeto, pero deja un real intocado, que se engrana en la cadena del sinthome, queda entonces una lucidez sobre lo real, un saber, pero también queda un goce con el que hay que arreglárselas. Recuerden que el fantasma es una significación dada al goce a través de un escenario, pero cuando esta significación se atraviesa y es evacuada, el goce queda.

¹J- A Miller, Curso del 2-3-2011, inédito

² J. Lacan, Subversión del Sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente. Escritos

³ Ibidem, p 333

⁴ Ibidem

⁵ J. Lacan, La significación del falo..., p 286

Bibliografía sugerida

J-A Miller. La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica. 1998-99 . Paidós. Capítulo 1

Ver el video en You Toubé Publicado el 21/12/2012



<http://www.youtube.com/watch?v=Oo21OKX7q84&feature=youtu.be>

Lo que Lacan sabía de las mujeres

The Miami Symposium 31 may/1 and 2 june 2013
at the Eden Roc Renaissance Hotel
Miami Beach Florida

